

Dios se relaciona con hombre

Felipe Santos, SDB

El SEÑOR Dios está buscando una relación íntima de amor contigo. Él no terminará esa búsqueda hasta que él haya logrado su propósito eterno en tu vida.

Desde Génesis hasta Apocalipsis, podemos ver a Dios progresivamente moviéndose cada vez más cerca del corazón del hombre.

Oímos a Dios caminando con Adán por la última tarde en Génesis. Él también caminó con Enoc, habló con Abraham, en comunión con Moisés y con los profetas.

Dios entre los hombres

Es muy interesante que más espacio se dedica a la cuenta del Tabernáculo en las Escrituras que cualquier otro objeto de uno de los demás. Éxodo capítulos 25 a 40 da detalles de los planes y la construcción del tabernáculo o tienda de reunión. Por otra parte, el Nuevo Testamento hace referencia

figurativa para el Tabernáculo y sus utensilios, y la Epístola a los Hebreos no se puede entender sin el conocimiento de los libros de Éxodo y Levítico. Hebreos es el mejor comentario sobre el Levítico.

En el Tabernáculo, encontramos a Dios habitando entre el pueblo escogido. "Me erigirán un santuario, y habitaré en medio de ellos. Conforme a todo lo que yo te muestre, así haréis el diseño del Tabernáculo y el diseño de todos sus utensilios" (Éxodo 25,8-9). El Tabernáculo simbolizó la habitación de Dios en medio de su pueblo. "Allí me manifestaré a ti, y hablaré contigo desde encima del propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el Arca del testimonio, todo lo que yo te mande para los hijos de Israel" (v. 25).

El Tabernáculo era un símbolo de la morada de Dios. Hay un santuario, en donde es la residencia especial y manifestación de la presencia gloriosa de Dios. Casi todas las expresiones que se emplean para describir el significado del Tabernáculo también se utilizan en referencia al cielo.

El Tabernáculo era un lugar temporal de conveniencia en el que Dios se reunió con su pueblo escogido. Se trata simplemente de una tienda de reunión. Fue destinado a la peregrinación por el desierto de su pueblo. Lo importante es que fue la morada de Dios. Fue allí, en medio de su pueblo que Él tomó morada y se reunió con ellos entre los querubines, sobre el propiciatorio. En el santo de los santos de Dios se manifiesta su presencia por medio de la gloria *Shekinah*, y su gracia sobre el propiciatorio o lugar de propiciación.

El santo de los santos que se encuentran su cumplimiento anti-típico en la persona del Santo de Dios, Su Hijo, Jesucristo. La gloria de Dios fue visto en el Monte de la Transfiguración. Los apóstoles dijeron: "Nosotros vimos su gloria." Cristo es el lugar de encuentro entre un Dios santo y el hombre pecador. Jesús dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida, nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6).

El apóstol Pedro concluyó un mensaje diciendo: "Y no hay salvación es nadie más, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en que

podamos ser salvos" (Hechos 4,12). No hay sino un solo mediador entre Dios y los hombres -- el Dios-Hombre Cristo Jesús (1 Tim 2,5.). Él extendió la brecha entre la divinidad y la humanidad santa pecadora, porque Él era Dios y Hombre. "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo un mundo en sí mismo" (2 Corintios 5,19). "Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (Colosenses 2,9).

El Tabernáculo fue la forma en que un pecador puede acercarse a un Dios santo. Se recuerda a los hombres que el pecado lo separa de Dios. El Tabernáculo era la morada de Dios entre los hombres. Era un lugar de gracia para el pecador. El pecador en sus pecados no podía ir al cielo, así que Dios en la persona de su Hijo vino del cielo a la tierra," y murió el justo por los injustos, para llevarnos a Dios" (1 Ped. 3,18).

El Tabernáculo fue la evidencia de que Dios había traído amablemente el pueblo redimido en un lugar de la cercanía a sí mismo. "Vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo"

(Efe. 2,13).

El Tabernáculo se movió en el desierto con el pueblo. Jehová fue un peregrino con su pueblo peregrino. Él ocupó un tabernáculo con los habitantes del tabernáculo. La tienda de la reunión simbolizó a Dios habitando en el medio de su pueblo que conducía, dirigía, proveía y protegía. Moisés nos dijo: "Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo. Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba" (Exo. 40,34-35).

Este Tabernáculo en el desierto era una copia de lo real en el cielo. Siete veces se nos dice que Moisés recibió la orden de hacer el santuario después de que el patrón de lo que le fue mostrado en la Montaña (Exo. 25,9, 40; 26,30, 27,8, Números 8,4; Hechos 7, 44; Hebreos 8,5). Nada se deja al azar o al ingenio humano. La construcción fue de acuerdo con el modelo divino que Dios dio a Moisés.

"Fue, pues, necesario que las

figuras de las cosas celestiales fueran purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos, porque no entró Cristo en el santuario hecho por los hombres, figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora por nosotros ante Dios. Y no entró para ofrecerse muchas veces, como entra el Sumo sacerdote en el Lugar santísimo cada año con sangre ajena" (Hebreos 9,23-25).

En el Templo de Salomón, Dios vino y habito en un lugar de permanente habitación con su pueblo en la Tierra Prometida.

"Al salir los sacerdotes del santuario, la nube llenó la casa de Jehová. Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar a causa de

la nube, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová" (1 Reyes 8,10-11). Sin embargo, cuando el pueblo de Israel se volvió a los ídolos, Dios destruyó el Templo de Salomón y entregó a su pueblo a Babilonia para que estuvieran como esclavos por setenta años. El Rey Nabucodonosor solamente fue un instrumento en las manos de Dios.

El Templo fue reconstruido en tiempos de Zorobabel (Esdras 3,12; 6,15, 16). Se vio que Dios no habitó en el Templo de Herodes que reemplazó al de Zorobabel. No había ninguna Arca del Pacto ni la *Shekinah* de gloria en él. En tiempos del Señor Jesús, el Templo se volvió una cueva de ladrones. El General Romano Tito en el año 70 antes de Cristo destruyó el templo de Herodes.

La Clave para el Tabernáculo es Cristo.

La clave del entendimiento nuestro acerca del Tabernáculo es Cristo. Él fue un símbolo, un cuadro y una profecía en el hombre en el cual Dios se encarnaría y habitaría entre su pueblo. Él sería la final y eterna habitación de Dios (Hebreos 2,14-18). En Hebreos se hace el contraste del patrón en el cielo y su copia en Jerusalén. En síntesis el autor de Hebreos dice: "Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre" (Hebreos 8,1-2).

Por otra parte, Dios vino incluso aún más cerca a servir en la persona de su hijo Jesucristo. Él es Dios con nosotros. El apóstol Juan describe a Dios viniendo a su pueblo en estas palabras: "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre

nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad... A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer" (Juan 1,14, 18). Pablo escribió: "Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad" (Colosenses 2,9). Jesús comenzó su ministerio limpiando el Templo, los líderes religiosos querían una explicación, "Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Mas él hablaba del templo de su cuerpo" (Juan 2,19-21). Dios tabernáculo en la persona de su hijo Jesucristo. El propósito de la encarnación es declarado por el Apóstol Pablo: "que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo" (2 Corintios 5,19). El Tabernáculo fue la manifestación de

Dios a fin de llevar a Israel a la comunión con Él mismo. Como Saphir dice: "En la comunión del hombre con Dios Tabernáculo fue simbolizado a través de múltiples mediaciones, los sacrificios, las ofrendas. Pero en Jesús tenemos el cumplimiento perfecto y eterno."

El Tabernáculo era el lugar donde el sacrificio se hizo. Fuera de la corte se encontraba el altar de bronce donde los animales fueron traídos, y sobre los cuales fueron asesinados. Allí, la sangre fue derramada y se hizo expiación por el pecado. Por otra parte, Jesús Cristo cumplió en su propia persona el significado típico de este altar de bronce. El cuerpo en la que Él habitó en la tierra fue clavado en la cruz fuera de las murallas de la ciudad. La cruz fue el altar sobre el que el Cordero de Dios fue asesinado, en su preciosa sangre derramada fue, y donde se hizo la expiación completa por nuestro pecado.

Además, Jesucristo se levantó de los muertos para vivir dentro de usted. El misterio probablemente más grande y emocionante revelado a Pablo era esta verdad maravillosa:

"el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos. A ellos, Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, esperanza de gloria" (Colosenses 1,26-27). Imagínese esto, un Dios judío tomando residencia entre nosotros los gentiles. Cf. Efe. 2,21-22; 1 Juan 4,4).

El Tabernáculo en el desierto era el lugar donde fue alimentado la familia sacerdotal (Levítico 6,16-26). Cristo es el alimento para todos los del sacerdocio de los creyentes de hoy (1 Ped. 2,5). Él es el Pan de vida y debemos aprender a deleitarnos en él momento a momento si vamos a ser sacerdotes efectivos en Su Reino. Él es el único sobre el cual nuestra alma se complace.

Usted es el Templo de Cristo!

Usted es el Templo de Dios! "¿Acaso no sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios está en vosotros? Si alguno destruye el

templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es" (1 Corintios 3,16-17). Desde el momento en que usted pone su fe y confianza en Jesucristo como su Señor y Salvador, Él viene por medio de su Espíritu Santo a habitar en su corazón. Él ahora desea descender y hacerse una morada (Efesios 3,14-19). El apóstol Pablo utiliza una palabra para la "habitar" que significa colocarse dentro en una vivienda, morar firmemente en un lugar. La idea es vivir en un hogar. Para colocarse abajo y sentirse totalmente en el hogar como residencia permanente. ¿Dónde él tiene su residencia? Está "con su Espíritu en el hombre interno" (v. 16). Es esa parte del creyente que ha experimentado la renovación espiritual por el Espíritu de Dios. Esto ocurrió en el nuevo nacimiento cuando el Espíritu Santo nos regeneró. Nuestros cuerpos son el templo del Espíritu Santo donde mora Cristo

porque Cristo nos compró con el precio de su propia sangre (1 Corintios 6,19-20). ¿"No sabe usted que su cuerpo es un templo del Espíritu Santo que está en usted, que usted tiene de Dios, y que usted no es suyo? Para usted que ha sido comprado con un precio glorifique a Dios en su cuerpo."

Todos estos tabernáculos y templos terrenales fueron de breve duración en el tiempo. Todos fueron destruidos. Incluso estos viejos cuerpos frágiles se convertirán en polvo un día. Sin embargo, hay un templo eterno, que no será corrompido por la muerte. Es eterno, "una casa no hecha por manos, eterna, en los cielos" (2 Corintios 5,1).

La muerte y la resurrección de Jesús nos liberan del poder del pecado y de la muerte. La única condición para que nosotros tengamos un lugar eterno de vivienda para él es creer en Cristo como nuestro salvador.

Somos parte de algo incluso mayor en el plan eterno de Dios para la redención. Efesios 2,19-22 nos dice que Dios está construyendo su templo y me implica a mí, y cada creyente a través de la historia de la iglesia. "Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. "Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu." La iglesia del Nuevo Testamento es una iglesia viva.

"Vosotros también, como piedras vivas, sed

edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo" (cf. 1 Pedro 2,5). Ambos creyentes judíos y gentiles están siendo unidos en un Templo santo." Aquí la palabra para templo es *naos* que siempre se refiere a un santuario o santo de los santos, tal como lo dice (Juan 2, 1 Cor. 3, 6). Pablo no se está refiriendo a toda la zona de Temple, con sus tribunales abiertos (*hieron*).

Dios escoge y coloca a los creyentes individualmente como su Templo. Él lo edifica. ¿Cuál es su propósito? Es construir una morada en donde Dios pueda residir por su Espíritu Santo

Dios descendió y se encontró con su pueblo en la gloria de *Shekinah* sobre el templo. Ahora él mora en su templo nuevo que se construye de creyentes regenerados espiritualmente que viven en Jesucristo. El Espíritu Santo ahora

mora en cada uno de los creyentes santos judíos y no judíos quienes son su Templo (Juan 14,17; Romanos 5,5, 8,9, 11). Su morada está compuesta por las empresas de todos los creyentes judíos y no judíos.

¿Cuándo es la última vez que leemos sobre el tabernáculo en la Biblia? Apocalipsis 21,3 es un cuadro del nuevo cielo, del hogar nuevo y de la Jerusalén nueva. El apóstol Juan dice que oyó una voz fuerte del trono, diciendo: "Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios." Él enfatiza al decirnos, "En ella no vi templo, porque el Señor Dios Todopoderoso es su templo, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella, porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera" (Apocalipsis 21,22-23).

¿Está usted listo para el día grande y maravilloso en que él viene con el sonido de la trompeta?
